

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Curando las heridas del '98. La reformulación del discurso patriótico como estrategia política. El caso de la Asociación Patriótica Española.

Romero, Ana Leonor (UBA / CONICET).

Cita:

Romero, Ana Leonor (UBA / CONICET). (2007). *Curando las heridas del '98. La reformulación del discurso patriótico como estrategia política. El caso de la Asociación Patriótica Española. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/606>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

Título: *Curando las heridas del '98*. La reformulación del discurso patriótico como estrategia política. El caso de la Asociación Patriótica Española.

Mesa Temática Abierta: N° 68 Lenguajes, prácticas y representaciones de la modernidad. Hacia una mirada comparada de las experiencias españolas y americanas (mediados del siglo XIX- mediados del siglo XX) Marta Bonaudo UNR/CONICET
Alejandro Cattaruzza UBA/UNR/ CONICET

Universidad, Facultad y Dependencia: UBA. Instituto Ravignani. CONICET

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a) Ana Leonor Romero, Ayudante de 1ª/ Becaria doctoral

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico: Juramento 2148. 3° C. 4781-3042. aleonoromero@yahoo.com.ar

En 1895 la noticia de la rebelión independentista en Cuba afectó profundamente el ánimo de la colectividad española en la Argentina, y motivó a los emigrados españoles a colaborar con España en la guerra que se avecinaba. En el verano de 1896 la preocupación aumentó y un grupo de españoles decidió fundar la Asociación Patriótica Española con el objetivo de responder al llamamiento de la patria, salir a la defensa del buen nombre de España, repatriar españoles y fomentar el espíritu de confraternidad entre españoles y americanos. En su gestión, organización y expansión *El Correo Español*¹ cumplió un papel central. La nueva entidad se insertó en un entramado institucional con más de 40 años de experiencia asociacionista². Su grupo dirigente formaba parte de una red cohesionada en la que predominaban las asociaciones multclasistas y pan hispánicas³. Su propuesta, la ayuda a la patria en el trance de la guerra, se convirtió en un aglutinante poderoso. Entre marzo y octubre de 1896 la Asociación amplió su alcance, definió su actuación y se proyectó en todos los ámbitos de la colectividad. Reunía en Capital Federal 5461 socios, contaba con 117 Juntas

¹ *El Correo Español* fue fundado en 1872 por Enrique Romero Jiménez quien murió en 1890. La propiedad y dirección del diario quedó en manos de Rafael Calzada hasta que el 10 de agosto de 1892 Fernando López Benedito asumió la dirección para comprarlo después. Para el primer período ver: Herrero, Alejandro: "La prensa española: surgimiento y consolidación". En Biagini, Hugo (comp.): *Redescubriendo un continente. La inteligencia española en el París Americano*, Sevilla, Diputación Provincial, 1993.

² Moya, José C.: *Primos y Extranjeros. Inmigrantes españoles en Buenos Aires 1850-1930*. Emece, Buenos Aires.

³ Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro, "Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo" en Diego Armus (comp.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. Fernández, Alejandro, "Patria y Cultura: aspectos de la acción de la elite española de Buenos Aires", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 2, N° 6-7, 1987.

Locales en el interior y con 5 sociedades que co-ayudaban, en Córdoba, Rosario, Santa Fe, Uruguay y San Nicolás⁴. El patriotismo, en la situación de guerra, delineó las características de esta entidad y se concretó en el proyecto de donar un buque de guerra, un crucero⁵ de 1500 toneladas de desplazamiento, a la Corona. El *Río de La Plata*, que costó 3.650.000 francos y fue entregado en agosto de 1899.

Entre 1896 y 1898 la Asociación se constituyó como una institución sólida y organizada alrededor de los intereses patrióticos españoles. La derrota de la Guerra de Cuba y la pérdida del Imperio pusieron en crisis su existencia. La necesidad de reelaborar su papel se convirtió en vital. Esta ponencia abarca el período comprendido entre la finalización de la guerra hispano norteamericana en 1898 y el momento de estabilización de la Asociación, aproximadamente en 1900, con el objetivo de analizar su crisis y recomposición atendiendo a la forma en que reformuló su intervención patriótica. En primer lugar se analiza el modo en que se construyó un nuevo marco de referencia al patriotismo, diferente del asociado a la guerra; luego se presta atención a la pregunta de qué función cumplía en el entramado asociativo. Finalmente se evalúan los conflictos en el interior de la colectividad.

La crisis del patriotismo de guerra

Entre 1896 y 1898 la Asociación había propuesto un discurso de intervención articulado en torno a la construcción del crucero y del patriotismo de guerra. Desde la otra orilla, los emigrados, al exacerbar su patriotismo, encontraron un intersticio para intervenir en el ámbito español. Esta estrategia permitió aunar sus intereses para transformar el escenario español y las relaciones con la Argentina. En el discurso elaborado por la Patriótica se recuperaba el viejo tópico de la unidad española; reforzado por la distancia y se le sumaba el deber a la patria que les permitía transformar su imagen de desinteresados en fervientes patriotas. Ofrecía un marco para la acción en el interior de la colectividad en la Argentina y una credencial ante los gobiernos de los dos países. Este se había hecho eco de la construcción de una idea de nación desarrollada en España, a lo largo del siglo XIX, por distintos políticos e intelectuales liberales ligados principalmente al mundo político urbano. Periodistas, catedráticos, abogados y políticos trabajaron en la construcción de este relato, que

⁴ *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española. La Asamblea del sábado", 13 de octubre de 1896.

⁵ El contrato fue firmado con la casa constructora Forges et Chantiers de la Méditerranée el 21 de junio de 1897 acordándose el pago de 3.000.000 de francos en 8 plazos.

ofrecía un marco de entendimiento de la historia española y, por sobre todo, afirmaba la existencia de los españoles.

El proceso de nacionalización de la cultura construyó un marco mítico del relato histórico que articulaba las características geográficas de la nación con las del pueblo. En esta imagen, la riqueza intrínseca del pueblo español siempre había estado amenazada por vecinos rapaces y envidiosos. De este modo, las causas de las desgracias de la patria radicaban en la acción del perverso extranjero. Frente a esto se perfilaba al pueblo español con virtudes guerreras para la defensa. Las imágenes escogidas se sucedían: Numancia, Sagunto y la Reconquista. El tiempo de los Reyes Católicos era el momento culminante en este relato; luego, los extranjeros, los Austrias, habían acabado con la grandeza y la libertad de España. Los Austria, dentro de este canon nacional, personificaban la tiranía y el absolutismo⁶.

El discurso patriótico, amplio y poco preciso, se ajustaba a las necesidades del momento pues aunaba los intereses frente a los enemigos de España. Estos podían encontrarse en todas partes: los revolucionarios cubanos, el gobierno norteamericano o la prensa argentina contraria a las acciones de España en Cuba. Este discurso proponía la unión frente al enemigo externo y esfumaba las diferencias internas. La admiración por uno u otro personaje, Castelar o Canovas, o por una u otra política del gobierno español, había marcado distintas opciones en el interior de la colectividad. Pero la Asociación había elegido acompañar las acciones del gobierno y defenderlas sin hacer caso de las diferencias partidarias. El patriotismo como discurso general, y el barco como proyecto concreto evitaron las discusiones sobre el rumbo político de la guerra. Este patriotismo de guerra se convirtió en apolítico para potenciar su capacidad de cohesión.

Al mismo tiempo, esta estrategia era funcional para la inserción de la Patriótica en la Argentina. La decisión de no darle contenido político y de orientarla principalmente a los sucesos de España, acompañando las instrucciones del gobierno, solventó una imagen confiable. En este alineamiento con la Corona, el patriotismo se tiñó, de oficialismo; más allá de cual fuese el partido, el estado español marcaba la política. Por otro lado, también ese discurso había demostrado, durante la guerra, su potencialidad para aunar las opiniones contrarias a los Estados Unidos. Luís Varela había publicado un artículo defendiendo la situación internacional de España y el poeta

⁶ Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

Calixto Oyuela dedicó una Oda a la Madre Patria. El clima antinorteamericano se agudizó con la intervención de las tropas estadounidenses en la isla de Cuba. Otros intelectuales y políticos se unieron a esas declaraciones, Roque Sáenz Peña y Paul Groussac optaron, también, por acercarse más a España como referente ante el ascendente poder de los Estados Unidos. En este acercamiento, las credenciales de la Asociación eran las más confiables: ofrecía una posibilidad de aproximación al patriotismo español que evitaba definiciones políticas.

Al estallar la guerra hispanorteamericana este discurso alcanzó su auge. El 15 de febrero de 1898, el acorazado norteamericano *Maine*, buque que se encontraba estacionado en las costas cubanas para vigilar la situación, fue echado a pique por una explosión y gran parte de la tripulación murió. Este atentado, poco claro, fue atribuido a los españoles, dando inicio al enfrentamiento directo con los Estados Unidos. El 25 de abril se declaró la guerra, que en tan sólo dos meses se resolvió en una batalla naval⁷.

Si la guerra representó el punto álgido de este discurso, también fue el del fin de su legitimidad: la derrota marcó su límite y la crisis de su contenido. Si bien en España las manifestaciones patrióticas acompañaron su desarrollo⁸, el movimiento no fue masivo. El día que llegó a Madrid la noticia de la derrota de la flota española, los periódicos dedicaron más espacio al relato de la corrida de toros. El proyecto nacionalizador no había dado resultado y la indiferencia general frente a la derrota así lo demostraba. Su contenido, caracterizado por la marcada unión frente al enemigo y la postergación de los conflictos en pos del sacrificio por España, dejó de tener sentido. La guerra había puesto este tópico en primer plano y lo había conjugado en el escenario de la carrera imperialista con el debate de época. En el contexto de esta discusión, el patriotismo español tuvo que enfrentar la crisis de la derrota y reformular su contenido para mantener su status en un mundo regido por la conquista colonial.

El debate político incluyó un arco de críticas a la situación de guerra y una catarsis de propuestas. En España se discutió la opción por un patriotismo que orientase la actividad nacional hacia fuera y que estimulase el avance sobre otros patriotismos enfrentada a la del desarrollo interior y transformación de la sociedad⁹. Algunas propusieron reeditar la aventura colonial en el norte de África, otras el regreso a las raíces hispánicas o la observación de modelos como el alemán. Pero la constante fue,

⁷ En este contexto la Asociación respondió al pedido de la Corona de organizar una suscripción nacional y reunió alrededor de 3.700.000 millones de pesos, el equivalente a otro crucero.

⁸ Serrano, Carlos: *Final de Imperio España 1895-1898*, siglo veintiuno editores, Madrid, 1984.

⁹ Abellán, José Luís: *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid 1984.

ante la derrota, la necesidad de reformular el rol de España. En ese contexto América apareció como una opción interesante para rearmar su vigencia como cabeza de un imperio simbólico.

La derrota impactó sobre el régimen de la Restauración. El sistema político, que regulaba el *turno pacífico* entre conservadores y liberales, no había podido darle a la guerra una salida exitosa o, por lo menos, honrosa. El modo de hacer política, las decisiones de incorporación de autonomías tomadas tardíamente y el tratado de París¹⁰ desprestigiaron al régimen. La crisis política conjugó las distintas críticas a la Restauración con la preocupación por el lugar cultural de España en Europa y por la crisis económica. Un clima de desilusión y escepticismo inundó los debates. Las reacciones que acompañaron esta explosión fueron múltiples: socialismo, anarquismo, krausopositivismo regeneracionista, teosofía y espiritualismo, junto con nuevas manifestaciones: modernismo, catalanismo, noucentismo, casticismo y europeísmo.

El debate, los conflictos y las críticas inundaron la discusión pública. El imaginario¹¹ patriótico empezó a ser considerado también como una herramienta política útil por nuevos sectores que, a su vez, le incorporaron otros elementos. La emergencia de discursos en directa competencia con el español, provenientes de la pretensión de autonomía política de las distintas regiones de la península, agudizó la crisis. Frente al peligro de disgregación, la nación considerada como sujeto político constituía un aliciente atractivo. La opinión católica cada vez más, empezó a identificarse con esta propuesta que le permitía defender el orden social existente y la nación española y se identificó con la defensa de la Iglesia católica. Construyó su propio marco de referencia en oposición al liberal, se identificaron con los Austria y situaron el origen de la Nación en la conversión del visigodo Recaredo¹². El imaginario patriótico se diversificó con la crisis e incorporó a la política nuevos elementos. La inclusión de múltiples tendencias en el escenario español estuvo dominada por una actitud crítica que en algunos casos se tradujo en una propuesta regeneracionista.

La pérdida de legitimidad del patriotismo orientado a la guerra y a la defensa dejó sin efectividad y sin sentido el discurso cohesivo de la Asociación. Su capacidad de intervención quedó en entredicho. Una vez terminada la guerra, y con la valoración

¹⁰ En 1898 se firmó el tratado de París que finaliza las guerras de independencia de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Este tratado marca el fin del imperio marítimo de España.

¹¹ El concepto de imaginario utilizado se refiere a las interpretaciones elaboradas por la sociedad que otorgan significación a las acciones y, a través de las cuales, se dan una identidad, perciben divisiones, legitiman su poder Backzo, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.

¹² Álvarez Junco, José: *Mater Dolorosa...*

positiva de España en importantes sectores de la elite argentina, su objetivo originario, *la defensa del buen nombre de España*, perdía significado. Esta pérdida de legitimidad de la Asociación colocaba en peligro su existencia.

*Se ha entibiado el entusiasmo*¹³: la crisis existencial de la Asociación Patriótica.

El final de la guerra cuestionó la presencia misma de la entidad. Las Juntas Locales de Mercedes y Cañada Gómez, preocupadas por las limitaciones del discurso patriótico, enviaron notas explicando *sus temores de que por causa de las noticias recibidas de la guerra decaiga el entusiasmo por la Asociación Patriótica y se produzcan separaciones que la perjudiquen*¹⁴. El presidente de la Junta de Mercedes evidenció cómo, rápidamente, la legitimidad de la entidad había sido puesta en entredicho. Además, alarmado, daba cuenta de los peligros que el debate podía traer a la existencia la Asociación en esa localidad. Este clamor resumía el temor sobre la continuidad de la institución, una vez finalizado el barco y acabada la guerra.

Su capacidad de convocatoria disminuyó en poco tiempo. Con la derrota, varias Juntas Locales dieron por terminado su accionar. Los remitos de dinero cesaron y en varias ciudades los presidentes renunciaron y volvieron a sus actividades normales. La Junta Local de Venado Tuerto creyó que se debía *dar por terminado sus funciones*¹⁵. Toda la estructura de la Asociación fue cuestionada y la opción por no tomar partido en la situación española fue cada vez más incómoda. Frente a la crisis, algunos miembros de la colectividad comenzaron a demandar una declaración.

Durante el mes de julio, *El Correo Español* informó de la llegada de cartas que manifestaban ver con agrado que la Patriótica se dirigiese a Madrid para protestar por los términos en los cuales se estaba acordando la paz¹⁶. A la vez, Gonzalo Segovia, el presidente la Asociación, comentó a la Junta Ejecutiva el *haber recibido varias cartas y solicitudes de distintos puntos de la República pidiendo se proteste de la proyectada paz con los Estados Unidos*¹⁷. La demanda por una declaración colocó en un dilema a la Junta y a su apoliticismo, justificado por la guerra. El discurso patriótico perdía legitimidad y la Asociación vigencia. No responder a las demandas era peligroso ya que pondría en entredicho su papel en la colectividad española en la Argentina y si tomaba

¹³Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de agosto de 1898, Libro II, Pág. 194.

¹⁴Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de julio de 1898, Libro II, Pág. 188.

¹⁵Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de agosto de 1898, Libro II, Pág. 194.

¹⁶*El Correo Español*, "Notas", 16 de julio de 1898.

¹⁷Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de Julio de 1898, Libro II, Pág. 188.

una posición definida, por otro lado, corría el riesgo de que el debate político fraccionase su comunidad de referencia.

Diferentes propuestas sobre cómo actuar aparecieron en este momento de crisis. *El Correo Español* fue el termómetro de la opinión de la colectividad y reforzó la autoridad de la Asociación: *Acusamos recibo de una comunicación firmada por setenta y siete españoles, en la que manifiesta que verían con agrado que la Asociación Patriótica Española se dirigiera al gobierno de Madrid.*¹⁸ El periódico recibía las propuestas y al publicarlas buscaba consenso entre sus miembros. Al abrir el debate sobre qué debía hacer la Patriótica reforzaba su papel como dirigente de la colectividad. *Desde que hemos constituido una especie de gobierno de la colectividad para que nos dirija en asuntos de esta naturaleza, el periódico debe abstenerse de lanzar ciertas iniciativas...*¹⁹ En estas circunstancias distintos emigrados españoles solicitaron a la Asociación que tomase una postura con respecto a la situación de su patria.

La Asociación elaboró un Manifiesto de respuesta para las Juntas Locales y dejó a criterio de su presidente contestar de los pedidos de protesta a España que *a su juicio lo mereciesen*²⁰. Sin embargo, esta respuesta no satisfizo, las inquietudes no cesaron y la posición de la Asociación siguió endeble.

En Agosto de 1898, *El Correo Español* publicó una carta de J. M. Buyo²¹ reclamando por el silencio de la entidad frente a esta situación. *Me atrevo a alzar mi desautorizada voz para pedir que la benemérita Asociación Patriótica, como verdadera autoridad representativa nuestra, nos dirija la palabra rompiendo el silencio del dolor general*²². En esta carta solicitaba que la entidad tomase posición *para asumir la representación de nuestros anhelos, unir nuestros propósitos y darles la eficacia práctica que sería vano aguardar de Madrid*²³. El autor evaluó el conflicto y sentenció a la política de la Restauración, *... verdadera culpa... la de nuestros gobiernos que por su dejadez e imprecisión han representado la nulidad y la cobardía, teniendo al ejército más valeroso y abnegado y el pueblo más heroico, generoso y entusiasta*²⁴. Buyo había elegido un claro culpable: la ineficacia del gobierno y del sistema político. Reclamaba que la Asociación se hiciese eco de este diagnóstico.

¹⁸ *El Correo Español*, "Notas", 16 de julio 1898.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 30 de Julio de 1898, Libro II, Pág. 188.

²¹ Español caracterizado de Tandil. En varias ocasiones representó a esta ciudad ante la Junta. Ver Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española.

²² *El Correo Español*, "Asociación Patriótica Española", 16 de julio 1898.

²³ *Ibíd.*

²⁴ *Ibíd.*

Además del reclamo, Buyo le proponía a la Patriótica que solidificase su rol de dirigente político y encabezase el movimiento de afirmación de la raza latina en América. Esta iniciativa implicaba una ruptura con la conducta de la Asociación, alineada con las políticas del gobierno, ya que la incitaba a tomar una resolución de acuerdo a su propio juicio: *organizarse y extenderse por toda la América española*²⁵. Sintonizaba con el nuevo papel concebido para América desde España y, al señalar la importancia de la defensa de la raza latina frente a la sajona, reeditaba el contenido del patriotismo de guerra. *Levantar en alto la señal de peligro que amenaza a estas nacionalidades de perder su independencia bajo las garras del águila del norte y hacer propaganda enérgica para unir a los hispanoamericanos entre si y con nosotros*²⁶. En esta batalla, el sujeto ya no era España, la nación, sino la raza latina. Este corrimiento del que Buyo se hacía eco, traslucía la diversificación que se había producido en torno al imaginario patriótico. Frente a la crisis de legitimidad del discurso inicial propuso reeditar el concepto defensivo del patriotismo, esta vez en términos de raza, y acentuar su rol sobre América Latina, desprendiéndose de lo que sucedía en España.

La Asociación Patriótica era un escenario potencial para que el coro de voces disconformes con la derrota discutiese sobre distintos proyectos políticos. La Asociación era poderosa, recolectado más de 7.000.000 de pesos para España y tenía una amplia capacidad de convocatoria. La situación la había colocado en un difícil trance y las acciones a seguir debían ser cuidadosamente evaluadas ya que el conflicto podía restarle aún más consenso. La lectura de este peligro, por sus dirigentes, se tradujo en la intención de evitar las disputas. Esta reelaboración modificaría distintos aspectos de la Asociación, su rumbo, sus proyectos y su discurso, y estuvo acompañada por una lucha para definir qué dirección tomaría y quién la iba a determinar. Para consolidarse, la Junta Ejecutiva construyó un nuevo marco de referencia del patriotismo capaz de adaptarse al escenario interno, al argentino y al español.

El patriotismo como *bálsamo*: La redefinición como estrategia política

El agotamiento de la legitimidad del discurso patriótico hizo inminente la incorporación de nuevas referencias al patriotismo de la Asociación. Se evaluaron cuidadosamente la situación de la crisis y el panorama en la península para determinar los riesgos y las mejores opciones. El congreso español se había convertido en una

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ *Ibíd.*

arena en donde las distintas facciones de los partidos dinásticos disputaban su predominio. La inestabilidad política, resultado de la guerra, no derivó en la transformación del régimen; los partidos dinásticos buscaron reagruparse y Silvela, a cargo del gobierno, trazó el plan, el regeneracionismo conservador.

A su vez, en la Argentina, desde mediados de julio de 1898, en distintos ámbitos de la colectividad española aparecieron voces discutiendo sobre los problemas políticos de España. Esta discusión se reproducía de café en café a lo largo de la Avenida de Mayo; se debatía sobre las posibles salidas para España. La Patriótica tanteó esta tensión existente y decidió evadirla. Ya, en su respuesta a la Junta local de Mercedes, la Junta Ejecutiva había evitado dar una respuesta definida sobre su accionar que hubiera implicado tomar posición antes de que lo hiciese el gobierno español. Esta respuesta, enviada a la Junta de Mercedes y a todas las Juntas locales también había sido publicada en *Correo Español* para evaluar su repercusión.

El primer objetivo de la Asociación era no perder de control del debate, mantener su liderazgo en la colectividad y la unidad de su comunidad de referencia. *La colectividad española en la República Argentina ha probado cuanto sabe hacer por la patria y ha llegado a donde ninguna otra*²⁷. La afirmación de su papel como dirigente de esta fue hecha a través de la reconstrucción de su trayectoria. *La Asociación Patriótica cumplirá su deber como cree haberlo cumplido hasta ahora*, como gestora de la voluntad patriótica de los emigrados. Solicitó su continuidad y el apoyo de la colectividad. *Mientras tanto, Sr. presidente, y pidiéndole la confianza que nos ha dispensado siempre, acudimos a V. para que a su vez lo haga a los buenos españoles de esa diciéndoles con la fuerza que da la razón y el verdadero patriotismo, que ahora más que nunca debemos mostrarnos unidos*²⁸.

La abstención de emitir declaraciones, hasta tanto se firmara la Paz, y la apelación a la unidad de la colectividad le permitió alejarse de los problemas peninsulares para concentrarse en los locales. Señaló que su carácter de emigrados los desautorizaba a intervenir en la discusión política quedándoles sólo el cumplimiento de los deberes patrios. Aunque no fuesen precisados estos deberes, hechos lejos de la patria, quedaban separados del debate político. *Los fines de nuestra institución son múltiples y de proyecciones infinitas: nos ha tocado en los comienzos trabajar para la guerra y así continuaremos mientras ella exista; pero si venimos a la paz realizando los*

²⁷ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 5 de agosto 1898.

²⁸ *Ibíd.*

*que nos dicte nuestra conciencia para con España, para con nosotros mismos y para con el país en que habitamos desarrollaremos los pensamientos fundamentales de esta Asociación*²⁹. Las acciones futuras de la Asociación aún estaban por definirse y *se hará o bien en Asamblea general o bien en manifiesto a los españoles*.

El éxito de esta propuesta fue relativo y las críticas por su tibieza y falta de definición reaparecieron. J. M. Buyo expresó su disconformidad en una carta abierta que *El Correo* publicó. *Ninguna asociación española podrá divorciarse de la opinión general, negándose a dar forma a tal protesta...*³⁰ Pero a pesar de la crítica, abonaba la postura de dirigente de la Patriótica al unir la representación de la colectividad a la *identificación más perfecta con la opinión general de los españoles, como base y fundamento firmísimo de nuestra representación, encarnada, como todos la consideramos y reconocemos, en la benemérita Asociación Patriótica*³¹.

Sus argumentos daban a la institución un nuevo papel y revitalizaban su universo de referencias al identificar al patriotismo con *la política de raza que hoy en más debemos seguir*³². Así, la ampliación de la comunidad de referencia permitía otorgarle un nuevo sentido al trabajo político de la Asociación e incluir la raza y la cultura como elementos centrales en el imaginario patriótico. La patria ahora era *la patria grande, las que forman las naciones todas que constituyen la familia española y de las que España es el hogar paterno*³³. El fin de la guerra alejaba al espíritu de lucha español del centro de la escena y abría el juego a nuevas posibilidades para construir la definición del patriotismo como lema aglutinante.

Ante esta ebullición de opiniones, la Junta Ejecutiva de la Patriótica propuso al presidente Gonzalo Segovia, en agosto de 1898, que elaborase un borrador de proyecto de manifiesto³⁴. Su elaboración y aprobación fue hecha en el espacio de la Junta Ejecutiva, sin ser sometida a discusión en la Asamblea General, para reducir al mínimo la posibilidad de discusión y de conflicto.

Estas dos declaraciones -la respuesta a la junta de Mercedes y el manifiesto- fueron los lineamientos para definir un nuevo imaginario de referencia para el patriotismo. Con éste la Patriótica obtendría una posición más segura en el entramado asociativo español y un lema efectivo para invocar como razón última de todo su

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ *El Correo Español*, "Manifiesto y protesta", 9 de agosto 1898

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

³³ *Ibíd.*

³⁴ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de agosto de 1898, Libro II, Pág. 194 -195.

accionar³⁵. Una definición amplia de patriotismo, a la vez, permitía que, con el transcurso del tiempo, se lo fuese dotando de nuevos contenidos.

El Manifiesto de la Asociación fue publicado el 9 de septiembre de 1898 en *El Correo Español* para establecer *la línea de conducta que, en su opinión y después de maduro examen, debe seguirse para el porvenir*³⁶. Las opciones convenientes para este futuro fueron presentadas mediante el uso de imágenes dicotómicas que permitieron a la Patriótica mostrar su elección como la única opción adecuada.

En esta construcción se enfrentaban: la resurrección y el porvenir frente al pesimismo y al egoísmo; el orden frente al caos; la razón frente a la pasión y el patriotismo frente a la política. La razón y el patriotismo aparecían como la base sólida de la Asociación, capaz de mantener la unidad de la comunidad, a la vez que daban forma a su imagen: *la Asociación Patriótica ha de distinguirse por la seriedad y madurez de sus actos*³⁷. Se contraponía así con el caos de la crisis que, por medio de esta construcción, quedaba expulsada de la Patriótica.

El caos resultaba de la inestabilidad de la situación política española, imprecisa y tergiversada, a juicio de la Asociación, por la lejanía de España y *por artículos de periódicos, inspirados, sin duda en los mejores deseos pero influidos por la pasión política*³⁸. De este modo, se dibujó una idea de la política alejada del razonamiento y asociada al caos y a la pasión. La política entendida como conflicto quedaba fuera de los propósitos de la institución.

Los intereses de la Patriótica se antepoñían *a los fines políticos de los partidos*³⁹. El manifiesto planteó la necesidad de evaluar serenamente lo que sucedía, de *esperar el conocimiento de los hechos*⁴⁰, oponerse a lo subjetivo de la opinión política y callar prudentemente. En estas imágenes se entremezclaban las percepciones que acompañaban la configuración del bien y del mal. Por un lado, el patriotismo que se cargaba con un imaginario renovado. Por el otro, el ámbito del debate político, que quedaba fuera del panorama. La solución sólo podía ser el patriotismo, entendido como una construcción a priori y no como el resultado de un debate y una propuesta.

³⁵ Tomo este concepto de tema único de Martín Pugh quien al analizar la política parlamentaria de Gladston y explica su capacidad de crear un único tema trascendente que tanto el Parlamento como los activistas de los distritos pudieran aceptar como prioritario. Este modo de hacer política, como señala el autor, es una de las características del fin de siglo XIX. Pugh, Martin: *The making of Modern British Politics, 1867-1930*, Blackwell Publishers, Oxford, 1993.

³⁶ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 5 de agosto 1898.

³⁷ *Ibíd.*

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ *Ibíd.*

Este Manifiesto presentaba al patriotismo como un *bálsamo*⁴¹ que, casi como una receta mágica, solucionaba y cicatrizaba las heridas de la crisis. La Asociación Patriótica proponía una solución distinta de *exigir responsabilidades*⁴² o culpar al gobierno. De este modo, el *bálsamo* dejaba atrás el análisis y el debate político sobre la crisis española y se postulaba como una forma superadora. Abandonar el pasado y *Rehacer la patria, curar las heridas*⁴³. La crisis debía ser tomada como punto de partida para una reconstrucción divorciada de la política y del accionar humano; *los hombres pasan, (los) gobiernos se suceden dejando rastros de gloria o vergüenza*⁴⁴. La misma se afianzaba en una imagen ordenada y natural donde *cada cual en su esfera y cada uno en el sitio donde la mano de dios lo ha colocado*⁴⁵ podía actuar en pos de la patria.

En oposición, estaba el patriotismo del español que se abate, *que se contenta con lanzar imprecaciones y aventura juicios sin conciencia plena y que invadido por el demonio del egoísmo cree que hay que pensar en el individuo tan sólo y dejar correr los acontecimientos*⁴⁶. Este patriotismo egoísta perseguía intereses individuales, *satisfacciones del amor propio*, y respondía a *las exageraciones siempre infecundas y a los fines políticos del partido*⁴⁷. Frente al debate político de España, la lejanía permitía divorciarse de las pasiones y formular otro ejemplo de unión.

Este nuevo imaginario patriótico de la Asociación buscaba reforzar su ascendente en la dirigencia de la colectividad que luego de la crisis debía ser reforzado. Para ello apeló a su trayectoria, insistiendo en la necesidad de su existencia porque *mucho hay por hacer a favor de los intereses españoles en esta República, en América*. De ahí en adelante el trabajo sería distinto: se colocaba el acento en los trabajos de confraternidad. No se pedía *la continuación de los sacrificios realizados hasta la fecha*, esta etapa había finalizado aunque el nuevo trabajo estuviera aún por definirse. Quedaba clara la necesidad de conservar el liderazgo, bajo este nuevo discurso patriótico de *los españoles buenos*.

Con el Manifiesto se trató de posicionarla en un plano distinto al de la política, identificado como caótico y conflictivo. La Patriótica hizo un llamado a la colectividad española y buscó ser el referente de un patriotismo armónico y capaz de mantener a los

⁴¹ *El Correo Español*, “Manifiesto de la Asociación Patriótica”, 9 de septiembre de 1898.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ *Ibíd.*

⁴⁶ *Ibíd.*

⁴⁷ *El Correo Español*, “Manifiesto de la Asociación Patriótica”, 5 de agosto 1898.

emigrados como *un haz tan apretado que no pueda disgregarse de él ni un solo cuerpo: ateno las ligaduras del afecto, de la abnegación y del patriotismo, y nada habrá que temer por el provenir de la Sociedad*⁴⁸.

La repercusión del Manifiesto fue variada. La Junta Local de La Plata lo aceptó en todas sus partes y se ofreció a *cooperar con todo empeño al sostenimiento de la Asociación Patriótica Española*⁴⁹. En cambio, las Juntas Locales de Esperanza y San Andrés de Giles comunicaron *haber resuelto dar por terminado su cometido*⁵⁰. La capacidad de convocatoria de la entidad parecía en peligro y la indefinición del Manifiesto no bastaba para contrarrestarlo. En esas circunstancias se vio la necesidad de encontrar un aglutinante movilizador; la asimilación de la patria con la unidad por la raza latina y la cultura cobró fuerza. Así, la Asociación dobló su apuesta y al mismo tiempo buscó mantener su articulación oficial con España. Como parte del Manifiesto se anunció los trabajos conjuntos con la Unión Iberoamericana. Para el escenario argentino la confraternidad hispano americana fue, a partir de ese momento, una política de acercamiento mucho más efectiva que la abstención propuesta con la guerra.

Proyectar algo que sostenga el espíritu de asociación⁵¹

¿Qué iba a hacer la Patriótica? era tan importante como la necesidad de reformular la referencia del patriotismo. La finalización del proyecto del crucero tan unido al patriotismo de la entidad, implicaba una crisis existencial que en julio de 1898 se potenció con el fin de la guerra. A lo largo de ese año, en la Asociación se recibieron propuestas sobre qué hacer. Y aunque sólo las aprobadas fueron publicitadas, en las actas de las Juntas pueden verse la variedad de proyectos presentados. La definición de qué tareas debía cumplir la Patriótica fue una prolongada disputa que puso en juego distintas concepciones acerca de qué significaba *rehacer la patria* y cual debía ser el papel de la institución.

En septiembre de 1898 apareció un proyecto, que tuvo trascendencia pública, para regalar el crucero *Río de la Plata* al gobierno argentino, que se encontraba en disputa con Chile por los límites de la cordillera. La querrela, resuelta en 1902, tuvo momentos de tensión y una parte esencial del enfrentamiento estuvo marcada por el armado, en ambos países, de una flota. El proyecto de regalar el barco comprometía a la

⁴⁸ *El Correo Español*, "Manifiesto de la Asociación Patriótica", 9 de septiembre de 1898.

⁴⁹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 28 de septiembre de 1898, Libro II, Pág. 207.

⁵⁰ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 28 de septiembre de 1898, Libro II, Pág. 208.

⁵¹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 11 de enero de 1899, Libro II, Pág. 253.

Asociación con los intereses de la Argentina y proponía que se adoptase una postura definida en el ámbito americano, más allá de lo que hiciese el gobierno español. Esta noticia generó entusiasmo en la prensa local. *La Prensa*⁵² la interpretó como una posibilidad concreta, provocando que la Patriótica saliese a desmentirlo. Otras propuestas, aunque no trascendieron públicamente, también abogaban por una relación más comprometida. En octubre, un grupo de señoritas argentinas solicitó que se encabezase una suscripción para regalar banderas para buques argentinos. Esta propuesta fue rechazada diciendo que ya se le habían pedido muchos sacrificios a la colectividad española y que no podía pedírsele más⁵³. La Junta Ejecutiva evaluaba el contenido de cada una de las demandas y en este proceso daba precisión a los fines de la Asociación. No desafiar la política internacional de España fue una de las líneas que quedaron establecidas.

Algunos de los proyectos propuestos tenían como objetivo reafirmar la capacidad de liderazgo y de canal de negociación de la Asociación frente al gobierno español. Casimiro Polledo⁵⁴ propuso pedir a aquel gobierno el indulto de prófugos y desertores del servicio militar que hubiesen colaborado con el barco⁵⁵ ratificando a la entidad como órgano privilegiado de negociación. Sin embargo, esta propuesta entró en competencia con las de otras instituciones. *El Correo Español* también inició gestiones en el mismo sentido. Esta superposición de funciones manifestaba la incertidumbre sobre qué papel cumplía la Patriótica en el entramado asociativo. Si bien en este caso *El Correo* cedió la iniciativa a la institución la yuxtaposición de objetivos generó enfrentamientos en el interior de la colectividad.

Dotar de un proyecto a la Asociación se transformó en una preocupación urgente. En enero de 1899, el presidente le planteó a la Junta Ejecutiva que era *necesario proyectar algo que sostenga el espíritu de asociación*⁵⁶. Durante 1899, la presentación de proyectos aumentó y ese arco de opciones le permitió a la Junta Ejecutiva definir el campo de competencia de la entidad y darle un nuevo contenido a los fines patrióticos. Sin embargo, definir cuáles proyectos traducían mejor el nuevo espíritu patriótico no fue sencillo. Los Manifiestos de la Asociación sólo habían legitimado como actividad la repatriación de españoles y entre la propuesta general de

⁵² *La Prensa*, 17 de septiembre de 1898.

⁵³ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 5 de octubre de 1898, Libro II, Pág. 212.

⁵⁴ Casimiro Polledo nació en Asturias el 10 de noviembre de 1855 y murió en Buenos Aires en 1932. Empresario comercial y criador de Shorton. Presidente del directorio del Banco Español Río de la Plata.

⁵⁵ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 5 de octubre de 1898, Libro II, Pág. 213.

⁵⁶ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 11 de enero de 1899, Libro II, Pág. 253.

la entidad, *la defensa del buen nombre de España y el fomento de la confraternidad hispano argentina*, y la actividad concreta quedaba un amplio margen de acción.

Los fines de la Asociación proveían los argumentos para aprobar y rechazar proyectos pero los límites no eran claros. Dos propuestas de las relaciones hispano argentinas fueron rechazadas. Una fue el concurso de la Asociación en la suscripción iniciada a favor de la familia del insigne americanista L. Giménez de la Espada por considerar que ese tipo de actividades no estaba contenido dentro de los estatutos⁵⁷. La segunda propuesta era prestar apoyo moral y material al Instituto Americano de Adrogué para crear una biblioteca de obras genuinamente españolas⁵⁸. Según señalan los libros de actas, las propuestas demandaron gran tiempo de deliberación y en algunos casos, el debate fue suspendido y retomado. Estas discusiones revelan la indecisión y falta de certeza sobre cuál era la forma y el campo en el cual la entidad debía intervenir.

La ausencia de un rumbo definido hacía que cualquier acto que realizase la Patriótica o sus representantes fuera cuidadosamente evaluado. En julio de 1899, Gonzalo Segovia recibió una invitación del Jockey Club para un homenaje a Carlos Pellegrini⁵⁹. Al enterarse, la Junta Ejecutiva lo exhortó a que constataste que no se tratara de un acto político pues eso estaría en contra de los estatutos⁶⁰. Sin embargo, en estos no aparecía alguna reglamentación en este sentido. Esta decisión de la Junta daba forma de reglamento a su concepción de la política que veía los intereses de partido contrarios a sus fines. A lo largo de 1899, el debate sobre las distintas propuestas presentadas dio sentido al rumbo que la Patriótica debía adoptar. Dos líneas habían quedado claras, no apartarse de las políticas españolas y no intervenir en conflictos.

Conjuntamente, se les presentó, a los miembros de la institución vinculados con el sector comercial español, la oportunidad de abogar por la mejora de sus intereses. Para el núcleo de la Patriótica, el comercio trasatlántico constituía un área que había que estimular. El acercamiento al nuevo ministro de Estado, J. Arellano, encargado de negociar las condiciones de comercialización de los productos españoles y argentinos - especialmente del vino⁶¹- proveyó la oportunidad. En febrero de 1899 se comenzó a planear una exposición de productos españoles, que permitiese exhibir los posibles

⁵⁷ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 3 de febrero de 1899, Libro II, Pág. 257.

⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 258.

⁵⁹ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 18 de Julio de 1899, Libro II, Pág. 303.

⁶⁰ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de Julio de 1899, Libro II, Pág. 306.

⁶¹ El monto del impuesto a la importación de vino dependía del porcentaje de graduación alcohólica, y fijado por ley. Ver: Fernández, Alejandro: "Los grupos mercantiles en Buenos Aires y el 'Hispanoamericanismo práctico'." en Fried, Carina y Bernasconi, Alicia: *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*, Buenos Aires, Biblios, 2006.

artículos de intercambio, para lo que se convocó a la Cámara de Comercio⁶². Además se buscó incentivar con premios a los importadores de productos de origen español⁶³. Sin embargo, las disputas en el seno de su dirigencia y con otras asociaciones dificultaron la concreción de estos proyectos⁶⁴. En las actas de la Asociación figura un mal entendido con la Cámara de Comercio por la ejecución de la exposición y, aunque el mismo fue saldado, demoró su concreción. Algunos días después, el 2 de agosto de 1899, Antonio Laclaustra, hombre identificado con esa sociedad, renunció a la Junta Ejecutiva. Esta ruptura, al igual que otras, era parte de las disputas entabladas en el interior de la Asociación por la determinación de su rumbo.

Para fin de año, la preocupación sobre la continuidad y el papel de la institución se materializó en una discusión sobre cuáles serían sus proyectos⁶⁵. Finalmente se había puesto sobre el tapete una de las preocupaciones fundamentales de la Asociación ¿Cómo continuar ahora que habían finalizado la guerra y el proyecto del barco? En noviembre, ya instalados en los salones de la nueva sede, en una reunión informal, varios socios *cambiaron ideas sobre cómo enaltecerla*. El año anterior, en 1898, el Manifiesto había dibujado un nuevo universo de referencia para situar a la Patriótica. Ahora era urgente definir actividades y movilizar algunas Juntas Locales para contrarrestar la idea de que la *Asociación se fundó solo para la guerra, cuando sus fines son la paz, son permanentes...* El 13 de diciembre se emitió un nuevo Manifiesto para sentar las bases de las futuras actividades separándola de la guerra: *nuestra Asociación, que no se creó para la guerra, sino con misión permanente, indispensable: la guerra la encontró fundada y cumplió su deber con honra*⁶⁶. De este modo se abandonaban completamente las referencias al patriotismo de guerra para encarar los nuevos trabajos.

Esta postura fue presentada por el ministro de España quien selló su relación con la Patriótica al aprobar la nueva línea: *preocuparse por los españoles desvalidos de aquí, de cooperar a la obra filantrópica del estado argentino. Nuestra Asociación tiene un carácter tan propio y definido que no puede ser jamás obstáculo para el engrandecimiento de otras sociedades... es de hecho la poderosa auxiliar de todas, sin invadir para nada las atribuciones de cada una.*⁶⁷ La guerra y la defensa de España ya no eran el centro de las preocupaciones patrióticas.

⁶² Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 22 de febrero de 1899, Libro II, Pág. 262-265.

⁶³ *Ibíd.*

⁶⁴ Actas de la Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 24 de Julio de 1899, Libro II, Pág. 308.

⁶⁵ *El Correo Español*, "Notas", 21 de noviembre 1899.

⁶⁶ *El Correo Español*, "En la Asociación Patriótica", 13 de diciembre de 1899.

⁶⁷ *Ibíd.*

Este Manifiesto de 1899 se hacía eco de la propuesta del año anterior que presentaba al patriotismo como bálsamo para asegurar el orden y la armonía. Sus actividades, la filantropía y el auxilio, permitían conservar el orden social. Los trabajos estaban destinados a dar ayuda a los sectores que las otras asociaciones no cubrían. Se planearon distintas funciones: una sección de información para conseguir trabajo a los inmigrantes, una biblioteca, un asilo de huérfanos y la instalación de institutos de enseñanza. Estas actividades la colocaban en el núcleo vital de la colectividad.

***Las rivalidades sin importancia*⁶⁸: la lucha por la dirigencia de la Patriótica**

La redefinición del papel de la Patriótica en la colectividad no alcanzó para justificar su cuestionado liderazgo. Los conflictos existentes en el interior de la dirigencia de la elite española se agudizaron y la ausencia de un proyecto concreto, al haber terminado la suscripción nacional y los pagos del barco, iniciaron una disputa por el control de la misma. Este conflicto tuvo distintos escenarios interrelacionados: el simbólico, dado por la definición del imaginario de referencia patriótico; el material, en el contenido de los proyectos y el de la dirigencia que determinaba quiénes marcarían el nuevo rumbo de la Asociación. La pérdida de legitimidad de la institución abrió la oportunidad para que los grupos relegados trataran de instalarse en su dirección.

El 1 de agosto de 1899 el crucero fue entregado al gobierno español; en ese acto, como representantes de la Asociación participaron el Marqués de Comillas⁶⁹ y el presidente de la Unión Ibero Americana.⁷⁰ La expectativa de la colonia española de Buenos Aires era recibir al crucero en su primera travesía y ver en directo el fruto de sus esfuerzos. Para la Patriótica, la presencia en el puerto del barco serviría de tónico para reforzar su posición. Sin embargo no todos opinaban igual.

El 29 de septiembre de 1899, Gonzalo Segovia manifestó alarmado ante la Junta Ejecutiva que a los Srs. Conelea y Romanole se les había invitado *a firmar un petitorio por el cual se pedía al gobierno español no envíe al Río de La Plata el crucero de este nombre o aplase su visita*.⁷¹ Las razones esgrimidas eran difusas y poco coherentes: en la colectividad española se vivía un clima de tristeza por la derrota y no se podían

⁶⁸*El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899.

⁶⁹Claudio López Bru, segundo marqués de las Comillas (1853-1925). En 1883 se hizo cargo del grupo empresarial de su padre la Compañía Trasatlántica, una de las más importantes compañías navieras españolas que tenía habilitada la línea comercial con América y era subvencionada por la corona.

⁷⁰La designación del representante en la entrega del barco pasó por distintos nombres, algunos murieron durante la construcción del barco, Canovas y Castelar.

⁷¹Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 29 de Septiembre de 1899, Libro II, Pág. 330-335.

realizar los festejos adecuados. Además, agregaban que existía en Buenos Aires un clima hostil hacia los españoles, peligroso a la hora de organizar festejos. Este extraño pedido fue firmado por *los presidentes de la Sociedad Española de Beneficencia, de la Casa de comercio y del Club Español, El Sr. D. Juan M. Martínez y D. Antonio Laclaustra y Don José Silva*⁷² y elevado directamente al gobierno de España.

La Patriótica y el embajador español habían sido salteados. Además, se desconoció directamente la existencia de la Asociación. Los firmantes de esta carta se reconocían *presidentes de las principales asociaciones españolas de esta ciudad y ex miembros de las extinguidas comisiones de “suscripción nacional” y “Barco”*⁷³ pero no reconocieron la relación de estas comisiones con la Asociación⁷⁴. Este conflicto revivió el enfrentamiento por el dominio de la institución de los años anteriores. El control sobre el destino del crucero se convirtió en una arena de la disputa por la dirección de la colectividad y por la potestad del canal de negociación con el gobierno español.

Este conflicto fue planteado en la Junta Ejecutiva de la Asociación, que puso en marcha todas sus estrategias para contrarrestarlo y reforzar su posición de líder de la colectividad. Para esto, la Junta Ejecutiva resolvió *Pedir al Ministro de marina que envíe el barco*, apostando a competir directamente con el otro pedido. *Nombrar una comisión que visite al Excelentísimo Sr. Ministro de España en esta República, le haga ver el conflicto que se plantea y le imponga el deseo de los donantes legalmente interpretado por la Asociación Patriótica Española*⁷⁵. La entidad apeló al representante del gobierno español, siguiendo su tradición, para que legitimase y reafirmase su papel. Además buscó la influencia de *López Benedito (para) que... se dirija al Sr. Ministro de Marina interponiendo su influencia para que venga el crucero y haciéndole ver el conflicto en que se pondría a la colectividad si el buque no viniese.*⁷⁶

La Asociación desplegó todos sus recursos y, luego, *El Correo Español* batalló en el espacio público. Desde sus páginas se presentó la pelea por el control de la colectividad y desacreditó la potencialidad de las gestiones iniciadas por el grupo opositor. Así, el diario deslegitimó la representatividad del grupo rival para hacer semejante pedido: *Tampoco lo es, porque no puede serlo (verdad), que se dirija en*

⁷²Ibíd. Pág. 330-335. Laclaustra había renunciado a la Junta el mes anterior. Ver apartado anterior.

⁷³*El Correo Español*, “La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero “Río de la Plata”, 6 de octubre de 1899.

⁷⁴Este grupo representaba intereses económicos importantes de los emigrados españoles en la Argentina. Las firmas de este petitorio coincidían en gran parte con los miembros de estas comisiones. Estos personajes Remigio Tomé, Ramón Sardá y Santamarina, entre otros, habían participado en la Asociación sólo en el contexto de la guerra.

⁷⁵Acta Junta Ejecutiva de la Asociación Patriótica Española, 29 de Septiembre de 1899, Libro III, Pág. 330-335.

⁷⁶ Ibíd. Pág. 330-335.

*nombre de los donantes de la Argentina, del Uruguay, del Paraguay y otros puntos. Nadie cometería el error de atribuirse una representación tan grande*⁷⁷.

Las razones argumentadas por la coalición opositora entraban en competencia simbólica con la Patriótica. Recurrieron a los mismos significantes, *altas razones de prudencia y patriotismo* pero con distintos significado. El grupo firmante consideraba que, dada la situación *no podemos hoy, en país extraño y con el abrumador y reciente recuerdo de las desgracias de la patria entregarnos a demostraciones de regocijo*⁷⁸. Competían con el imaginario patriótico de la Asociación recurriendo al peligro, describiendo la existencia de un clima hostil en la sociedad argentina: *la parte menos culta del pueblo y por los enemigos de nuestra raza, que no faltan en esta capital de población cosmopolita se hiciesen críticas y alusiones ofensivas para nosotros y hasta para nuestros marinos si cometiésemos la torpeza de provocarlas con festejos y alardes impropios de nuestro duelo y de nuestra delicada situación de vencidos*⁷⁹. Este grupo buscó apoderarse del patriotismo defensivo para legitimarse frente al gobierno español.

Sin embargo, esta estrategia no dio el resultado esperado. El clima con respecto a los españoles había cambiado y la Patriótica ocupaba un lugar respetable en la escena local. *El Diario y La Voz de la Iglesia* protestando contra los motivos esgrimidos para evitar el envío del crucero, tanto por la existencia de argentinos que habían colaborado para el mismo, como el caso del director de la *Voz de la Iglesia*, como contra la creencia de que existía un clima inhóspito para la visita del barco. *En cuanto a los temores que se puedan abrigar de la actitud de la Argentina, tanto de sus autoridades como de su pueblo, no vacilamos en afirmar que están desprovistos de todo fundamento*.⁸⁰ La situación hostil ya había concluido *Los argentinos todos...recibirán siempre con el mayor aprecio y las consideraciones debidas una nave de nación amiga*...⁸¹ *La Voz de la Iglesia* se hacía eco del nuevo marco de referencia patriótico de la Asociación.

El grupo opositor, enfrentándose a lo manifestado por la Asociación, presentaba la crisis española como un momento de duelo y lamento, en el que era necesario bajar el perfil. Estaba en discusión qué tipo de intervención debía tener la colectividad en relación con el gobierno español: el aconsejar prudencia fue visto como una intromisión en la política de Estado. *El Correo Español* condenó esta idea: *Tampoco parece*

⁷⁷ *El Correo Español*, "Notas", 1 de octubre de 1899.

⁷⁸ *El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899.

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *La Voz de la Iglesia*, "El crucero "Río de la Plata", 12 de octubre de 1899.

⁸¹ *Ibíd.*

*razonable que se le den consejos de prudencia al gobierno español, por muy bien que se dore la píldora. El gobierno español no ha cometido imprudencia disponiendo que venga el Río de la Plata*⁸².

Algunos días después, en su sección oficial, la Asociación Patriótica publicó la protesta, un comunicado a sus socios y las notas elevadas tanto al ministro de Marina como al embajador Arellano. Si bien la Asociación las elevó a la autoridad española, *El Correo Español* tomó otra decisión. Luego de publicar la carta con el petitorio opositor solicitó a sus lectores que *no manden a España este número del periódico. La administración del mismo tampoco lo enviará*⁸³. Se trataba de mantener la imagen de unidad de los españoles en la Argentina para los españoles peninsulares *Las pequeñas cuestiones, las rivalidades sin importancia, que desaparecen de pronto, no deben llegar hasta la patria que nos contempla como modelo de buenos hijos*⁸⁴. No era conveniente que este conflicto fuera expuesto ante la opinión pública de ese país pues la Asociación Patriótica era sinónimo de orden y armonía.

Reflexiones Finales

Esta serie de conflictos daba cuenta del límite de la legitimidad de la dirigencia de la Asociación una vez finalizada la guerra. Para los tiempos de la paz, la Asociación recreó un imaginario en donde el conflicto y las rivalidades eran elementos perjudiciales para la colectividad. Se apelaba en cambio a la armonía y al orden como elementos constitutivos del patriotismo, opuesto al conflicto, que le permitió a la Asociación despegarse de la discusión política y apelar a otros tópicos como la unidad de la raza latina, basada en una lengua, una cultura y una historia común. Este corrimiento posibilitó que la entidad se convirtiese en un interlocutor privilegiado para algunas de las propuestas de recuperación del imperio americano en clave cultural. Abogaba por la Unión Hispana y de la raza latina frene a la creciente gravitación de los Estados Unidos y la raza sajona en las relaciones americanas. Esta nueva configuración resultaba atractiva para ciertos sectores de la elite argentina que apelaban a un modelo de nación esencialista y excluyente⁸⁵. La raza latina adquiriría, en referencia a España, un contenido específico.

⁸² *El Correo Español*, "Notas", 1 de octubre de 1899.

⁸³ *El Correo Español*, "La nota al gobierno español solicitando que no venga el crucero "Río de la Plata", 6 de octubre de 1899.

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ Bertoni, Lilia Ana: *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas...* Pág. 166.